

Nociones de neología. El prefijo *des-*

José Antonio Díaz Rojo

Consejo Superior de Investigaciones
Científicas. Valencia (España)

En algunos términos formados con este prefijo negativo, el hablante vacila entre *des-* y *de-*. Ambos morfemas existen en español, pero su uso no es intercambiable. El prefijo *des-* (derivado del latín *dis-*, y, en menor medida, de *de-*, *ex-* y *e-*) se emplea en medicina generalmente para crear términos que significan interrupción o pérdida natural o provocada de un estado o proceso fisiológico (*desaferentación*, *desinhibición*, *desinmunización*, *deshipnotización*), proceso de disminución de una sustancia (*despigmentación*, *descalcificación*, *deshidratación*), extirpación de un órgano (*descerebelación*, *deshepatización*) y operación contraria destinada a combatir una enfermedad o estado patológico (*desinfección*, *desalcoholización*, *desintoxicación*, *desgenitalización*).

Desde el punto de vista etimológico, el prefijo *des-* procede del latín *dis-*, aunque, como ya hemos señalado, en algunas palabras derivadas del latín y no creadas en nuestra lengua, ha sido el resultado romance de otros prefijos latinos:

1. *de-*: el prefijo latino *de-* fue sustituido en algunos casos por *dis-* > español *des-*, como *deviar* > *desviar* o *denudare* > *desnudar*, si bien en otras ocasiones se conservó al pasar al castellano, como en *deformare* > *deformar* o *decadere* > *decaer*. La tendencia a formar palabras con significado negativo o privativo en español con el prefijo *des-* se observa también en la adaptación de algunas voces extranjeras, como el italiano *defalcare* > *desfalcar*.

2. *ex-*: el paso a *des-* se aprecia en *exper(c)tus* > *despierto*; *expetere* ‘reclamar’ (de *petere* ‘pedir’) > *despedir*; latín vulgar **exfollare* ‘sacar la piel’ > *desfollar*; latín vulgar **exmagar* ‘quitar las fuerzas’ > francés *esmaier* > español *desmayar*.

3. *e-*: *evanescer* (de *e-vanus*) > *desvanecer*.

4. amalgama de *de-* + *ex-*: *de-* + *ex-* + *post* > *después*; *de-* + *ex-* + *radicare* > antiguo *desraigar*, que ha pasado a *desarraigar*.

Existen además una serie de palabras formadas con *de-*. Estos términos tienen una triple procedencia:

a) vocablos derivados directamente del latín que conservan el prefijo latino *de-*, con el significado ‘hacia abajo’ (*dependere*, *decaer*), ‘separación’ (*delimitare*), ‘origen o procedencia’ (*deducere*), ‘privación o inversión del significado’ (*decolorare*, *demente*, *deformare*) e ‘intensificación’ (*declarare*, *demonstrare*).

b) voces científicas y técnicas formadas con el prefijo *des-*, que por influencia del inglés y el francés han perdido la *s-*, especialmente cuando el siguiente componente empieza por consonante, como *decodificación* y *decodificador*, más habitual que *desco-dificación* y *descodificador*. En la terminología médica aparece en términos que denotan privación o separación (*decorticación*, más frecuente que *descorticación*). La Academia ha admitido *defoliación* y *decorticación* como formas únicas, prefiere *deforestación* (variante predominante) a *desforestación*, y ha aceptado *decodificación* y *descalcificación*, aunque prefiere las formas con *des-*, pues opta por la variante etimológica. En la terminología médica es más frecuente *descalcificación*, *descerebelación*, *desgenitalización*, *descontaminación*, *despigmentación*, *desmetilación*, *desvitalización* o *desmielinización* que las correspondientes variantes con *de-*, por lo que deben ser preferidas. Esto mismo puede aplicarse a los neologismos creados con este prefijo

negativo, en los que también debería preferirse la variante *des-*, por analogía con la forma más frecuente, *que*, en este caso, coincide además con la más correcta etimológicamente.

c) palabras formadas en español con *de-* con sentido negativo (*decapar*, *decapitar*, *defiar*) o intensivo (*decrepitar*, *defenecer*, *deletrear*, *demarcar*, *delimitar*, *depaupear*). ■

Membrillos o limones

Salvador Peña Martín

Universidad de Málaga (España)

Domingo de Ramos. Aunque llevo muchos años en Málaga, siempre me pasa lo mismo. Al ver el primer puesto de venta ambulante, con su pirámide de frutas amarillas, me digo: «Membrillos». Y no son membrillos, que no es el tiempo, sino limones. Es por mi niñez en Granada, que me hace ver los membrillos del Día de la Virgen, a finales de setiembre.

Un mecanismo parecido se dispara cuando los traductores leemos no lo que hay escrito, sino lo que esperamos leer. Sólo así se entienden algunas equivocaciones.

Zaabalawi (1963) fue el cuento donde Naguib Mahfuz abrió la puerta de su narrativa a lo inexpressable. Es la historia de un hombre que sale en busca de ayuda porque lo atacó –y traduzco literalmente– «*el mal* para el que nadie tiene cura».

En la primera versión castellana, de M. J. Viguera y M. Villegas, se leía: «fui atacado de *un mal* incurable». Y en la posterior, de M. Makki: «caí víctima de *un mal* para el que no encontré ningún remedio». En la versión inglesa, por el contrario, sí se habla de «*that illness* for which no one possesses a remedy».

El traductor al inglés captó y resaltó la idea de que existe *el mal irremediable*, así, en absoluto. Y, aunque en el cuento nunca se especifique cuál sea, entendemos que no es una de las numerosas enfermedades que la medicina aún no puede curar.

Hay que descartar, como explicación, impericia o desconocimiento en los traductores al castellano. Y también deformación occidental. M. Makki es egipcio, y el traductor al inglés sí que trasladó la chocante ocurrencia del narrador...

Todos los Domingos de Ramos acabo reconociendo que son limones. Lo malo son las veces – y sin duda las hay– en que nos empeñamos en ver lo que no es, pero sin darnos cuenta.

[N. Mahfuz: *Obras completas* (en árabe), Beirut, 1991 (*adda'u l-ladi la dawa'a lahu 'inda ahad*), t. III, p. 155; «Zaabalawi», traducción de María Jesús Viguera y Marcelino Villegas, en *Narraciones árabes del siglo 20*, Madrid, 1969, p. 146; «Za'balawi», traducción de Mahmud Makki, en *El mundo de Naguib Mahfuz*, Madrid, 1989, p. 185; «Zaabalawi», traducción de Denys Johnson-Davies, en N. Mahfouz: *The Time and Place and other stories*, Nueva York, 1967, 1992, p. 1. Las cursivas en las citas son mías.]

Reproducido con autorización de *El Trujamán*, del Centro Virtual Cervantes (<http://cvc.cervantes.es/trujaman/>)